

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación



Nacional del Trabajo de España

PARIS, 3 DE NOVIEMBRE DE 1960

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI REGION)

PRECIO: 0'30 NF — Año XVI. — NUMERO 815

DISGREGACION

UN cronista a las órdenes de Franco, Tomás Salvador, se queja de la falta de moral pública, de la carencia de actividad entre los ciudadanos. Cada cual — en España — va a lo suyo importándole un bledo la suerte de los demás. En su pensar los abandona, los hace objeto de su más pronunciada indiferencia. Cuando una persona es atropellada, generalmente el conductor causante de la misma se fuga y los testigos desaparecen rápidos, dejando a la víctima que se desangre lamentablemente. No ocurrirá igual en todos los casos, pero sí en la mayoría de los mismos.

Tomás Salvador, escritor tan agudo como para atribuirse el premio literario «Planeta», carece de agudeza para descubrir que la falta de civismo en gran parte de las gentes de su patria franquista radica en la disgregación moral que la acción continuada de un régimen de fuerza y abuso ha producido sobre la sique de los españoles. La inmoralidad de un sistema cimentado sobre dos millones de cadáveres; la vergüenza de la riqueza nacional entregada a la voracidad de los poderosos de la hora; el espanto de la delación y de las torturas; el afán desesperado de obtener un cacho de pan para los hijos; el trato miserable infundido a los vencidos, y los vencidos suman millones... la insolencia de curas y falangistas, la facilidad establecida para ladrones con carnet falangista... Todo, todo ha contribuido a que la generación presente haya adquirido el hábito de la inhibición y de la sinvergüenzonería, a que conceda valor al dinero por encima de los deberes sociales que, dicho sea de una vez, en esa España entregada al disfrute exclusivo de la hez franquista, nadie sabe en qué consisten.

Antes de la guerra los defectos humanos abundaban como consecuencia de un régimen no acomodado a las exigencias de la población laboriosa. Falaban también escuelas y a veces el pan en los hogares humildes. La desigualdad producida por la existencia de acaudalados motivaba dramas inevitables. Pero con todo, algo de comprensión, de libre desenvolvimiento de los individuos producía frecuentemente el fenómeno de la solidaridad espontánea, de la «carazonada»; la amistad y la estima acusaban mayor relieve que las conductas miserables. Entonces era común ver a los vecinos socorrer a una familia en desdicha, a los amigos desvelarse y pelear incluso por el amigo en angustias o en situación de peligro, a los ciudadanos producir un motín por la injusticia callejera de unos guardias y tantas otras acciones teniendo por fondo de la nobleza del hombre!

Hoy, ni comprensión ni bondad existen; la espontaneidad, esa manifestación naturalísima del individuo, cercenada, asfixiada por un régimen de espionaje, de celos, de delación, de desconfianza más que motivada, han podido la moral de la sociedad española. Con ese material humano, bajo ese régimen de plomo surtido del moribundo



A medio coco.

egoísmo de los «triunfantes» cómo quiere ese Tomás Salvador que la gente se preocupe de la gente, que la policía inquisitorial sea servida, que el sistema político que le arroba aunque corrupto de origen, produzca caracteres de oro cuando no ha sembrado más que odio, hambre, ferocidades y bajezas?

En cambio, el dorso de la medalla pudo observarse en las grandes oleadas de españoles que llegaban al exilio. Perdió el hogar, destruido a cañonazos «f a c h a s» la familia; recobrados de los primeros momentos de estupor y de asco por todo, los refugiados se ligaron por una estima mutua, vinieron a formar una familia única, al extremo de que el dinero de cada uno era el dinero de todos, el techo y la sopa en plato único se compartían por una noche o por unos días con el refugiado vagabundo y desconocido; unos a otros nos ayudábamos en la obtención de papeles que nadie nos daba y todo un mundo extraño nos exigía; nos protegíamos colectivamente del gendarme que por haber perdido una guerra nos consideraba en bloque que delincuentes; nos sonreíamos ya al comprendernos por el indumento, por la tez española, por la idea melida en la palabra, por el acento libre de nuestras manifestaciones. Fué una hermandad en la desgracia que nunca los plumíferos de Franco han mencionado y que tan alto puso el corazón español en tierras más acogedoras — ¡a pesar de todo! — que la nuestra... Pero: la disgregación acabó

por manifestarse igualmente en la colectividad exilada cuando se recurrió a la reconstitución de los partidos. Suelos, se comprende que los españoles somos capaces de todas las generosidades, de todas las noblezas. Agrudados, arrebatañados en cuerdas diversas, voceamos honestidad e intenciones cuando en verdad tendemos al avasallamiento de las concurrencias. Rompió el fuego de la discordia el Partido Comunista enarbolando banderas de falsa unidad con un cinismo que nos ilustró a todos. Luego los avisados no nos entendimos entre nosotros porque, en el fondo, cada fracción iba a la concreción suya. Mas luego cada fracción, sin duda usada y embotada por la resistencia inagotable del franquismo, se fué moralmente disgregando, empujándose, por descenso de la sensibilidad de sus componentes, que en casos llegaron a aborrecerse y a odiarse por chismosidades y naderías, y en casos, por diferencias esenciales entre los mismos.

Y así estaríamos de comparables al resultado de la experiencia franquista conseguido en España. Sin duda por gozar de más libertad que los españoles de dentro, los de fuera podemos recapitular errores ante el desbar, por el acento libre de nuestras manifestaciones. Fué una hermandad en la desgracia que nunca los plumíferos de Franco han mencionado y que tan alto puso el corazón español en tierras más acogedoras — ¡a pesar de todo! — que la nuestra... Pero: la disgregación acabó

A todos los compañeros en particular y a la opinión antifascista en general

MOTIVA este llamamiento un acontecimiento particularmente importante y de proyecciones incalculables en la historia de nuestro exilio: la reunión de todos los miembros activos de la Confederación Nacional del Trabajo.

En esta circunstancia — que es la última expresión pública de la CNT escindida — vaya por delante nuestro recuerdo emocionado a todas las víctimas del totalitarismo en general, y en particular nuestro saludo efusivo y fraternal a los abnegados y sufridos combatientes libertarios, que en el interior de España mantienen sin desmayo nuestro invicto estandarte confederal.

Asimismo formulamos la expresión formal de nuestro deseo de incrementar al máximo todos nuestros medios y entusiasmos en pro de la liberación de nuestro pueblo, reafirmando así nuestra recta trayectoria de lucha por la causa de la libertad contra la ignominiosa dictadura que oprime a los españoles.

CONSIDERACIONES GENERALES

No es del caso historiar las desgraciadas circunstancias que indujeron a los militantes de la C.N.T. a escindirse en tanto que Organización, a organizarse separadamente bajo los mismos anagramas y a actuar paralelamente en defensa de la Organización inspirados en su particular apreciación de los problemas que vive el pueblo español después de la guerra fratricida, provocada por las clases más reaccionarias del mundo cuales son los militares, el clero, la aristocracia y las clases privilegiadas de España, en concierto y con el apoyo decidido del fascismo italiano-alemán.

No es cuestión, tampoco, de hacer aquí el proceso de las complejidades directas, o encubiertas, que posibilitaron el triunfo de la tiranía en nuestro desgraciado país. La última dictadura satélite de lo que fué al origen de la última conflagración mundial aún vive España y nuestro sufrido y heroico pueblo aún sufre las consecuencias del genocidio hitlerofascista. Los pueblos libres que constituyeron el dique de contención a la denominación fascista en el mundo, los países que combatieron — después de los españoles — y vencieron a la barbarie desencadenada, viven indiferentes, cuando no hostiles, al principio de Libertad por el cual lucharon, haciendo así imposible la liberación de los pueblos que, cual España, yacen bajo el yugo de

la dictadura y luchan sin descanso, a base de sacrificios humanos, por su liberación. Las potencias que en un día no muy lejano combatieron hermanadas por el triunfo de la Libertad, están divididas entre sí, se combaten ferozmente por imponer su predominio, invierten su capacidad técnica y científica en designios destructores y de dominación, emplean sus energías económicas en sus respectivos aparatos belicistas o en la captación política de los países débiles. Y al abrigo de esta nueva forma de guerra, amparados en este juego que decididamente tiende a establecer la supremacía de los bloques de intereses en presencia, viven e imperan regímenes de miseria y opresión dignos de la Edad Media.

Entre estos regímenes cuenta, en lugar preferente, el impuesto a los españoles por una coalición de castas de lo más retrógrado e incapaz que puede concebirse en esta era de progreso social, científico e intelectual. Frente a este Estado de cosas, someramente evocado, hay todo un pueblo inerme y abandonado a su triste destino, sin que, hasta el momento presente, le haya sido permitido enfrentarse eficazmente contra la impostura, la traición, la oligarquía en fin, calificada como institución y forma de gobierno en España.

Las fuerzas de la oposición a la dictadura franco-falangista, vivimos fraccionadas, distantes entre sí, ignorándonos voluntariamente y alejados de la idea de una acción práctica y clara de cuales son nuestros objetivos inmediatos frente al estado de cosas presente. La pretensión de situarnos, cada uno de los sectores de la opinión antifascista, como centro de atracción, como elementos sobre los cuales deben converger los demás, nos ofrece el resultado más negativo que podría imaginarse. Si nos hubiéramos dado a facilitar la consolidación del régimen imperante en nuestro país, no habríamos obtenido mejores resultados.

Si por principio la situación nos desmerece a todos, como consecuencia hemos logrado que la opinión sana, los hombres libres del mundo, en el ámbito internacional nos ignoren, cuando no nos esmercedamente negativa. Internacionalmente aún vive y actúa la idea de la Libertad. Sectores de opinión muy amplios son refractarios a las fuerzas del mal. Denso y nutrido grupo de opositores — en cualquiera de sus formas — luchan activa y eficazmente en apoyo de las causas nobles, que por su

Hoy, noticias probables: «Doña Fabiola, famosa escritora sin lectores, propuesta para el Premio Nobel de Literatura.»

«España dispuesta a firmar el pacto de desarme nuclear.»

«Declaró Franco: Si España no es una potencia atómica, es innegable que es una nación atomizada.»

«Próxima adhesión del general

Franco a la corriente antifranquista católica.»

«Franco ha establecido la censura en los observatorios españoles para impedir la contemplación de los «spatniks» moscovitas.»

«Madrid, 1-V-1975. — Parece que al fin va a ser levantado el estado de guerra existente entre la U.R.S.S. y España con motivo de la participación del Ejército franquista en el asedio de Leningrado.»

SOLIDARIDAD OBRERA SUPLEMENTO LITERARIO

SUMARIO DEL NUMERO 82

Luis di Filippo: «Para un esquema de las contradicciones políticas.»

Angel Samblancat: «Raymundo Lullio, primer oráculo del buen vecino.»

J. Chicharro de León: «En torno a Pío Baroja, Zalacain el aventurero.»

F. Ferrándiz Alborz: «Eugen Relgis.»

Alex Comfort: «Arte y arte de amar.»

C. Vega Alvarez: «Poemas.»

D. Abad de Santillán: «Páginas de la Historia del Movimiento obrero español.»

S. Azagury: «Los lusitanos.»

José Viadú: «Recuerdos y rasgos de Salvador Seguí.»

P. Bosch Gimpera: «Todavía el problema de la cerámica ibérica» (fin).

José Uriel García: «La historia hispanoamericana.»

Humberto Guzmán Arze: «Significación e importancia del mestizo en la sociología boliviana.»

Juan Ferrer: «La salud por el humor.»

«Velázquez» (traducción del inglés por Prado Rodríguez).

«El arte de la crítica» (Claudio).

«La Escena», «La Pantalla», «Mea revulsión», «Chaldrón», grabados de actualidad y arte.

Una publicación literaria que honra a la C.N.T. y al exilio.

Precio: 0,70 NF.

«Como garantía de honestidad profesional se exigirá que las Damas Mercaderías al alcance del público lleven escapulario 6 x 10 c. en lugar preferente.» (Ruego-orden del Santo Oficio de Toledo, con la aprobación expresa de S. S.)

«Se estudia un reajuste de jornales sobre la base de aumentarlos el sueldo a 200.000 productores de espíritus y de disminuirlos el jornal a diez millones de productores de objetos prosaicos o materiales.»

«Franco ha dicho con legítimo orgullo: El día que Kruschchev penetre en el planeta Sirius, aquel día la España tradicional volverá a descubrir la América.»

«Sigue hablando el Caudillo: Para el avión no me urjo; me acuerdo de Sanjurjo. Sobre tierra y sobre ola, no se muere como Mola.»

«Pero —observa Arruga—: ¿y en el día de la fuga?»

«Madrid, 7-IX-1960 — Se consigna inminente un ataque contra El Pardo a cargo de las fuerzas 1959 unificadas del Exilio. Franco y sus fieles Andantes se aprestan para una defensa heroica. Se prohibe matar a la espera alborozada el tremendo espectáculo.»

Y basta, porque no hay que saberlo todo por anticipado. — Z.

POR UNA ENTENTE ANTIFASCISTA

Y de la misma manera que internamente hemos superado una etapa triste y ciertamente negativa, debemos aventurarnos por la consecución de una unidad de acción con los sectores antifascistas, con los cuales combatimos ayer y hemos de combatir mañana, si realmente deseamos ser libres en nuestro país, si efectivamente deseamos poder vivir como hombres libres dentro de una España digna y en concierto con los demás pueblos evolucionados del mundo.

Si el mundo libre nos contempla, si los hombres de buena voluntad nos observan inquietos, dispuestos a ayudarnos en nuestro combate por la liberación de nuestro pueblo, hemos de hacer lo necesario por merecer esta simpatía y atraer hacia nosotros todos los concursos nobles y desinteresados que nos permitan llevar a cabo nuestros designios liberales y nos posibiliten realizar, en un tiempo no lejano y en España, esa obra inmensa de dignificación y progreso que los españoles bien nacidos desean y para la cual su concurso final tampoco nos faltará.

Los españoles que nos reclamamos militantes de la buena causa hemos de reaccionar sin demora. Todo es favorable para el empuje final a la dictadura. Continuar en la indigencia actual representaría, más que torpeza, traición a nuestro pueblo y a nosotros mismos. Establecer una entente sincera, inspirada en aquello que nos une, por la consecución de objetivos comunes; olvidar aquello que un día pudo distanciarnos, debe ser la premisa indispensable por la cual podemos aspirar a restablecer en España, un sistema de convivencia para los españoles de buena voluntad, para todos los españoles que desean para sí mismos y su hijos un porvenir de progreso y libertad.

A los antifascistas sinceros, libres y determinados a luchar por la liberación de nuestro suelo común, les ofrecemos nuestro ejemplo para que superen sus particulares diferencias y, en concierto común y fraternal, todos los antifascistas, reunamos nuestros medios y nuestros entusiasmos al servicio de la lucha por la liberación de España.

(Pasa a la página 2)

Tramoya de la amnistía



por A. SAMBLANCAT

EL retorno de los hebreos a su celestial Jerusalén, donde se asentaba a los profetas y duces del pueblo entre 3 tablas, como hizo el rey Manasés con el magnívoco de la multitud, Isaías; el regreso, diró, a los dulciteros lares de aquellos emigrados, después de 70 años de expatriación, no muy propiamente llamada cautividad, en Babilonia, pronosticada entre jipios por Jeremías; no fué del todo una liberación de oprimidos, por la que suspiraba el Israel del rellano contra el del rellano Le trufa; sino más bien, una nueva expulsión del país de relevo, que dicen de asilo o exilio; ya que no por indecibles, por escasez de deudas, las víctimas del destierro cruel.

El rescate fué pagado a tocateja. (No faltaba más! Como la mesada crucifera nazarita, se abona al contado aún. No hay redención, ni cruzada salvadora, ni revolución de papel de Marx o de las Jons; que no le cobren a uno en terna de huevo de pernil o de pachuca, los Shyllocks de todo lo cronado.

Los barbi-rivieros calderones y asirólogos, que salchichonaban con lomillo humano en sus salpicinerías del Tigris y el Eufrates; ejercieron con Samaria y con Benjamin y Efraim esa industria largamente robando o roboamizando el templo de Salomón; jeroaboando o jeroaboamizando a la mitad de su estirpe; y Jehú —aguardando o jahelizando al otro cabrito— huérano dimidio.

Los abraham-bramones llenaban el tabernáculo de vasos de oro y plata, para que bebiesen tabernáculos, panza arriba, los adivinos thoreños. Y los mietos de Asur y los televisores astrológicos, sus vecinos, caían como langosta, sobre esos metales; para restaurarse los dientes de lobo, rompidos en la destreza de sus ligeros almodrotes y salmigondios.

Teglat-falasar volvió de una expedición contra Acáz y sus tenientes, llevando las mujeres israelitas prisioneras, a sus ancas, a los desplazados vencedores, con macuto y todo. Salamanasar llenó los pozos y cisternas de Samaria, de herederos de Isaac; muertos y vivos, en confusión mezclados.

Senaquib dice de un «ralda», que con su ejército de trinchagatos, perpetró contra Ezequías: «Le he arrastrado, como con farsa de espumar ollas y de medir orillo, 46 ciudades. He arrojado de su hogar como polvo a 200.000 personas. No les he dejado a los raros supervivientes ni un asno, ni una cabra, ni un lechón, para lamerse las heridas. Los árboles han dado abundancia fruto de niños ahorcados, que arrancué del seno de sus madres y se los aventé a la ramazón del huerto y el bosque. No queda allí moza, a la que mi guardia no le haya apretado de simiente la rotundidad como una milgranra.»

En 606, bajo Sedecías, toma Nabodonosor a Jerusalén; y transporta en reata a Babilonia 4.000 esclavos; muchos de ellos delfines de las principales familias de Judá; con sus chorreadas, o amorosos corazón, del besito mordelón, como dice el peladón de México, con finura.

En 538, cuando Ciro y sus medos se apoderan de la Mesopotamia inferior, desviando de sus bodegas los ríos de vino; el emperador de Persia se encuentra con que los judíos, en vez de aclararse en la emigración, se han espesado como nube, hasta pasar de 100 mil; y se han adueñado de las tres cuartas partes de la riqueza del imperio esteado barretón (caldaico-ninivítico).

Si, como en tiempos de Hamurabi, se hubieran escriturado en ladrillos los contratos de préstamo, Ciro habría podido rodear de una 3er. cintura de murallas el área fortificaciónal de Babilonia, con la montaña de documentos disponible.

Por no decorar en vivo y a base de fanalería de proscricción, suspensa boca abajo, las jardines colgantes celeberrimos, el César de Ebatana les

vendió en 50 mil cubiletes incrustados de pedería preciosa, a Sésasar. Nehemías y Zorobabel, la emancipación o sultura de su pueblo; que no conocía el solar de Jacob, y muy pocas ganas tenía de ser a él reintegrado.

En la tierra de transportación les habían prosperado, explotando la general molice, fabulosamente los negocios, a los llorones del «Súper flúmina» y otros salmos y cuplés, no menos divertidos. La odisea a Sión no interesaba más que a guerreros, príncipes y levitas, todos de capa caída, o medio rota.

Los caballeros de industria y comercio, de toda caballería; los Menahenes de cualquier memento y movida o mulinación, habían hecho su agosto en el exilio; donde gozaron de libertad de trueques, y no se les comiera el ajeno sudor una gama de parasitismos.

De aquella trepa o tropa de lucrífices debe de descender el judío maticados, que yo tengo de casero en el Anáhuac; donde también dirá él que gime ahorando la Puerta de las Ovejas de la ciudad santa (se torne).

Le pago a este pinche 3 veces lo que vale la orinada conejera, que me arrendó. Y no puedo conseguir que me reponga o refacción los cristales en añicos; las ventanas, que, de porridas, se caen; las puertas con mal de S. Vito el temblón; los techos irrigatorios; y la tablazón del solado, agujereada por ratones, que vienen a ilustrarse en las mañas de Hesebón del casateniente royendo de paso los libros de mi biblioteca.



Sin coronar y con corona.

«SALVADOR SEGUÍ. Su vida, su obra»

Sigue con éxito la venta de este libro destinado a obtener gran resonancia. La figura del «No!» destaca en este opusculo con el relieve que le es propio. Ni su muerte ni el tiempo que le separa de los vivos han conseguido eliminar la fuerza creadora que el «No!» dejó a su paso por la tierra. Sus ideas, su dinámica, su caudal oratorio, su existencia de hombre sencillamente libre, su corazón recto y a la par sensible, su constancia de hombre confederado y libertario, todo ello, tan importante, queda plasmado en el libro, en primer lugar por el biografiado mismo, del cual se reproduce la palabra más fiel a su pensamiento, siguiendo luego las exposiciones sobre formación, ideas, acción, capacidad creadora, datos históricos y anecdóticos referentes al «No!», todo ello firmado, en su aportación respectiva, por José Viadú, Hermoso Plaja, Germinal Esgleas, Manuel Buenacasa, Juan Ferrer, Angel Samblancat, Manuel Escorza (fallecido), Jaime E. Marriñá (editorialista de «Soltu» de México), Jacinto Borrás, Juan Manent, Ramón Acín (fallecido) y Vicente Artés. Todos ellos contemporáneos habiendo mantenido trato personal con Seguí.

Precio del libro: 3,50 NF., con el 15 % de descuento a los paqueteros.

Calendario para 1961

Está adelantada la impresión de este familiar Calendario que tanto crédito artístico y utilitario proporciona anualmente a nuestra máxima institución solidaria. Encomendada la redacción del mismo al ilustrado escritor — y compañero — Pierre V. Berthier, podemos asegurar de antemano que el Calendario S.I.A. para 1961 gustará e ilustrará a cuantos lo adquieran, tanto por su contenido como por la presentación artística que el conocido artista Mario Zaragoza le ha dado. El tema escogido este año para el Calendario es el de LAS RAZAS HUMANAS, excelentemente descritas por Berthier y magníficamente puntualizadas por el magnífico lápiz de Zaragoza. Ambos autores — sobre cuya competencia huelga insistir — han conseguido un trabajo de conjunto superior a lo previsto, pues tanta es la conciencia que Berthier y Zaragoza han puesto en su respectivo trabajo.

Familiares pedidos a S.I.A., 21, rue Palaprat, Toulouse (H. G.). El precio del Calendario será de 2,00 NF.

Cualquier tiempo pasado fué mejor...

NUESTRO tiempo es acérbo y crítico; pero ¿ha habido, en el transcurso de la evolución humana, alguna etapa que no lo fuera también? Por lo menos a los contemporáneos de cada momento histórico les ha parecido siempre que vivían los días más tristes de su siglo. Si leemos a los comentaristas de épocas que ahora, desde lejos, nos parecen risueñas, encontraremos en ellos las mismas quejas y los mismos temores que en los de ahora. Sólo de raro en raro aparece un hombre que ve con serenidad y con alegría su mundo y su porvenir, e invariablemente se trata de un individuo mediocre, incapaz de ver más allá de su día de hoy, cuando no de un parálitico general.

Esta tendencia a hipervalorizar el pasado se debe a un artificio piadoso del tiempo que tiene la virtud maravillosa de aventar de nuestros recuerdos lo incómodo y desagradable — o hundirlo en la inconsciencia, como dicen los psiquiatras — y, a la vez, a realzar las calidades del pasado dejándolas limpias, como metal lavado de su escoria y rodeándolas de un lado feliz de leyenda.

De este modo forma el espíritu humano la gran ilusión de que el pasado fué mejor. Ilusión que nos ayuda a vivir, porque nos asegura que las penas actuales se irán volatilizando en cuanto se conviertan en ayer y nos mostrarán el bien ahora inadvertido, que, sin duda, encierran en su seno. Como el hoy es siempre duro, nos consolamos en suma, idealizando el ayer para así, en su día, encontrar también en el hoy, consuelo para el mañana.

Mas si nos atrevemos a mirar cara a cara al pasado a la luz de la investigación histórica, entonces invariablemente, habremos de convenir en que lo que fué es y ha sido peor que el presente. De cada época, la Historia nos transmite los hechos teatrales, en unas líneas declamatorias y en unas cuantas anécdotas; tal ciudad sitiada se rindió, tal rey fué coronado; y en torno de estos hechos la leyenda ha creado poemas y cantares, cuadros y monumentos. Pero si rastreáramos con paciencia la sangre y las lágrimas y el dolor y la rabia y las injusticias que el historiador y el poeta omitieron, la poesía y los cantares y los trofeos se desvanecen y se ahogan en un mar de amarguras más acre y más hondo que el que todos tenemos que atravesar cada día.

La humanidad de hoy, tan perversa y vista de cerca, es, no obstante mejor que la de ayer y mucho mejor que la de antes de ayer; y peor, sin duda que la de mañana. Nada, pues, nos debe aliviar de las pesadumbres del presente como el pasado; y a la larga letanía de elogios de la Historia que en la escuela nos hacían aprender, podría agregarse, quizá con más justicia que ningún otro, el de «Historia, consuelo de los afligidos».

GREGORIO MARANON

Carta a la Redacción

A J. FERRER

Estimado compañero y excelente amigo: Salud.

Acabo de leer «Salvador Seguí, su vida, su obra», y antes de pasar a una segunda lectura, en particular de ciertas partes de esta magnífica obra, no puedo sustraerme al deseo de, por el intermedio de unas líneas, darte a conocer la impresión que la misma me ha merecido. Considero un buen trabajo la loable idea de los compañeros de «SOL» de dedicar el segundo Cuaderno de su colección a presentarnos la biografía del «Noi del Sucre», tan magistralmente lograda con la colaboración del nutrido grupo de compañeros a cuyo cargo ha ido este trabajo.

Interesantísimo resulta el conocer hasta en los más íntimos detalles la recia personalidad del biografiado, vista desde todos los ángulos, en ese retrato de cuerpo entero en el que se guardan rigurosamente todas las proporciones a la más alta fidelidad. Si bien es verdad que buena parte de lo que leemos en esta obra fué del dominio de nuestro conocimiento en nuestros roces con militantes de la época, no es por ello menos grato para mí el extasiarme con su lectura y mejor conocer a ese hombre excepcional, y de manera especial su obra, su importantísimo trabajo en el seno de nuestra Organización. Y a más, porque al historiar la vida de este interesante compañero va implícita la propia historia del movimiento confederal durante un periodo de cerca de veinte años de su agitada existencia, detalle importante que los compañeros que han intervenido en la confección de este Cuaderno nos dan a conocer de la forma más completa. Esta es, para mí, quizás la parte más interesante de este libro que se lee de un tirón, que desde la primera a la última página, nada hay de desaprovechable, nada hay que pueda considerarse a poner de lado por falta de interés.

No puedo por menos de considerar meritorio el trabajo que habéis realizado logrando fundir en un solo cuerpo a Salvador Seguí, el medio y la época de sus actividades, por lo que el libro se hace doblemente interesante, pudiéndose calificar como algo que por su interés debe adicionarse a la historia del proletariado militante iniciado por Anselmo Lorenzo, que tantas enseñanzas contiene. Este segundo cuaderno de «SOL» es eso: un complemento de historia de la C.N.T. en las luchas sociales de nues-



RECIENTEMENTE hemos frecuentado una reunión para la cual habíamos sido atentamente invitados. Se trataba de conmemorar el aniversario del fusilamiento de Luis Companys, ocurrido, como el de Ferrer, Guardia, en el castillo de Montjuich y en un mes de octubre. Se ve que la caída de las hojas a los reaccionarios les inspira ideas sangrientas.

La mayor y mejor relación de aquella noche la llevó el profesor Ramón Xuri-guera, cuya palabra limpia, desprovista de ampullosidades, tenemos a bien señalar en esta nuestra tribuna. Gracias, pues, a sus dotes en palabra y argumento, Xuri-guera nos hizo pasar a la concurrencia una hora de fervor humano alrededor de la figura de Companys, sucesor de Francisco Macià en la presidencia de la Generalidad de Cataluña.

Sin embargo, con todo y aplaudir su cálido relato referente al presidente mártir, algo desiluzó el conferenciante que le habíamos aclarado al final del acto de no haber mediado el merecido homenaje que el público, puesto en pie, rindió a la esposa del malogrado Companys. Caballerismo obliga.

Ahora, expresémoslo. Redundando en afirmaciones hechas anteriormente por Domènec de Bellmunt en una publicación del exilio y más recientemente por Pere Fiol en una tesis política presentada en los Jue-

tro país, que si a nosotros, a los casi confederados, a las juventudes, nos vienen creciendo a nuestro calor las serviles para una mejor formación, para un más amplio conocimiento no sólo de los valores que le dieron vida y agilidad, sino para también conocer la magnitud de las ideas de fraternidad y de superación humana que la informan.

En fin, considero que este librito — que no debería estar ausente en la biblioteca de ningún compañero — es una obra de las mejor logradas desde que nos hallamos en el exilio, esperando que otras vendrán a confirmar nuestros deseos de hacer que nuestras ideas, que la C.N.T. sea bien conocida por todos, ya sea a través de sus hombres, más representativos ya sea a través de sus gestas.

Muy cordialmente tuyo y de la causa libertaria.

L. BLANCO

¿Fin del trabajo forzado?

MADRID (A.F.P.). — En el Boletín Oficial del Estado se publica una orden disponiendo la supresión de las colonias penitenciarias militares que se crearon a la terminación de la guerra civil al objeto de emplear a los prisioneros en los trabajos del Estado.

(Ya es sabido que fueron muchísimos los prisioneros a quienes se obligó a trabajar en las obras de construcción de El Valle de los Caídos con el pretexto de reducir pena impuesta).

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI^e REGION)

Red. y Adm.: 24, rue Ste-Marthe, Paris (X^e). — Telef.: BOT 22-02.
Id. talleres: BEL 27-73.
Giros: CCP Paris 1350736, Roque Llop, 24, rue Ste-Marthe (Paris X^e)

JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 8 MARS 1948

SUBSCRIPTION INDIVIDUEL
Trimestre 3'90 N.F.
Semestre 7'80
Año 15'60

ATISBOS Música celestial y otras hierbas

EL SEÑOR SE ABURRÍA

CUENTAN las crónicas que antes de la aparición del hombre el Creador no estaba satisfecho de su obra, de su inmensa creación, la cual oteaba desde su observatorio. Dicen que ante sus ojos somnolientos y cansados desfilaban ríos, mares y montañas, valles y abismos; sin embargo, el buen Dios se aburría. Encontraba a faltar algo que le distrajera, que levantara su humor, que animara su placido vivir de burgués satisfecho que nada tiene que hacer, puesto que todo lo había hecho durante los seis días que dedicó a la creación del mundo.

«¡Espléndida perspectiva! ¡Una semana de trabajo y todo hecho! ¿Cómo no legó al hombre la continuidad de su ejemplo? Si el bipedo humano no estuviera encadenado a un esfuerzo perenne para subsistir, la mayor parte de sus males serían destruidos; precisamente lo que caracteriza el gran descontento actual, lo que norma las luchas de hoy, es el afán incontentible de las multitudes a incorporar a la conquista y disfrute del derecho a la vida que les ha sido negado para «in eternum». La verdad es que si el Creador hubiese dispuesto que con sólo seis días de trabajo intensivo, como suponemos lo serían los suyos, la humanidad estaría a cubierto de sus necesidades, hubiese tenido la virtud de evitar casi todos los conflictos presentes, puesto que es de suponer que con sólo esta disposición suya, no existirían el comunismo ni el capitalismo, ni el mundo andaría dividido en dos grandes bloques irreconciliables e irritados que amenazan con dar el gran estallido. Pero dado que los teólogos y metafísicos nos dicen que sus resoluciones son inescrutables nosotros no pasamos de ahí. ¿Que Vargas averigüe el porqué no dejó tan sana, libre y sabia disposición a su existencia contemplativa, dicen que pasaba sus horas muertas en observar las pendencias y los arrumacos de las bestias, el perenne rular de los grandes animales, de los dinosaurios y de los mamuts; las graciosas prietas de los monjes, el incesante zumbir de los insectos, la infernal agitación de los loros, la ferocidad despiadada de leones, hienas y tigres, la estrambótica figura de los elefantes y de las ballenas... Sus saltos, sus malabarismos, sus graznidos, sus luchas, sus rugidos, unidos a las mil voces de los pájaros, todo ello le parecía monótono, gris, sin sentido, igual a una orquesta disonante a un mundo ruidoso e inarticulado, carente de ingenio y de originalidad.

El Creador miraba y observaba a sus infinitas criaturas sin que se sintiera complacido. Igual al autor de una obra literaria o teatral que no encuentra el final adecuado, así andaba él de perplejo, de dubitativo. La multiformalidad de su creación, con toda su infinita variedad, desde la molécula hasta el planeta, desde lo más insignificante a lo más majestuoso no le grababan desarraigado su ceño. Cuanto que estaba ojeroso, taciturno, melancólico, como quien fracasa en un gran empeño, hasta el extremo de que estuvo a punto de destruir todo lo por él creado.

Afirmar que era tal su estado de ánimo que estaba dispuesto a terminar con las plantas y las flores, con

por José VIADIU

los mares y sus pecas, con los animales terrestres y con los volátiles, con el sol y con la luna, en fin, con cuanto vemos y admiramos. Y desde luego no hay que poner en duda que de la misma manera que fué el Sumo Hacedor podía convertirse, con sólo desearlo, en el gran deshacedor; ya que es de creer que su poder es infinitamente superior al de los poseedores de los coches teledirigidos y de todos los artefactos atómicos, los Iushchov y los Eisenhower, puesto que, sospechamos, que ninguno de ellos ha llegado aún a tener la facultad de ser omnipotente y omnipresente. Sólo él, con un abrir y cerrar de ojos podía y puede decir, como rezan los textos bíblicos y como lo expresan pastores y curas de todos los credos y religiones: «Pulvis et pulvis revertetur». Creo que la cosa anda por ahí.

UNA TRETENA GENIAL

Entonces, mientras nuestro hacedor deambulaba en su mundo entre dudas e incertidumbres, tuvo la idea, que hoy llamaríamos luminosa, de crear al hombre y de dotarlo de un poquito de sal. O sea de una chispa de eso que llaman inteligencia o ente de razón. Hasta este feliz momento le parecía que el gran panorama de la naturaleza quedaba desmantelado, vacío, que le faltaba esta multiformalidad de características que informan al hombre. Fué así como el «homo sapiens» vino a poblar la tierra. Y gracias a esta intuición divina y a su resolución existimos tú y yo, los obispos y los militares, los burócratas y los terratenientes, los capitalistas y los políticos, y también como no! esos millones de desheredados familiares que pueblan el mundo y que, a pesar de su miseria y abandono, mantienen aún la ilusión, la esperanza, de que ellos también existen.

A partir de este momento dicen que el Sumo Hacedor ha engordado, que vive encantado y que el mundo terrenal es, para él, el mejor de los mundos posibles. Es de creer que a un super ser, como corresponde a su función de Creador, cargado de estar en todas partes, de quien conocen todos los entresijos y recovecos humanos, debe tener infinitos motivos para regocijarse, para reír a mandíbula batiente, para hallarse plenamente en la gloria.

El hombre, sí; ¿hay algo más divertido que el hombre para quien lo toma como un simple espectador? Aquí lo tenéis con sus múltiples disfraces, con sus varias máscaras, con sus extrañas quimeras, vacilante e incierto, sin saber qué camino tomar. Sometido a una estructura social, a una llamada civilización que nulifica su inteligencia, que castra su voluntad, sus afectos, sus afanes nobles, la creación bella, la emoción íntima,



EN TORNO A LA FIGURA DE SALVADOR SEGUI

Interesa la historia, no la novela

gos Florales de la Lengua Catalana de Montevideo, tesis que hace poco ha sido publicada en libro, Salvador Seguí Rubinat (a) «Noi del Sucre», de haber podido prolongar su vida habría ingresado en la política catalanista. Ciertamente que el amigo Xuri-guera no presenta la cosa exactamente como la presentaron Pallarola (D. de B.) y Fiol, aunque la consecuencia resulte la misma. El criterio de Xuri-guera se concreta en un Seguí influenciado por el dinámico e inteligentísimo Francisco Layret, resultando de ello que, de no haber perecido Layret y el «Noi» prematuramente, éste, por el empuje del primero, habría podido inclinarse e inclinarse al proletariado catalán por la política social-catalanista.

No vemos constancia interesada en Xuri-guera para torcer el curso de la historia sindicalista. Pero las conductas y los acontecimientos de 1905 hasta el aciago día del 10 de marzo de 1923 son lo suficientemente estudiados tanto por proximidad como por el influjo que de aquella epopeya perdura. A Salvador Seguí había que conocerlo de cerca para cerciorarse del exacto valor de su persona, y si no poseía una inteligencia privilegiada como la del interesante y abnegado Layret, en recordando personal para torcer el curso de la historia, sindicalista. Lo fuerte del «Noi» no era su oratoria, como creen quienes de la vida aprecian más que nada el espectáculo. El valor del «Noi» radicaba en un con-

junto de envidiables prendas, cuales el fervor por el estudio, su pasión por el análisis, sus facultades asimilativas, su intuición pasmosa y su arrojo. En estas condiciones y siendo su verbo fácil, y sobrios pero precisos sus ademanes de tribuno, es sencillo comprender que este hermoso ejemplar de anarquista-gentista ejerciera una influencia cabal sobre las multitudes obreras, a las cuales, por otra parte, jamás encajó ni aduló porque su misión era de elevarlas, de disgregarlas en partículas, en individualidades conscientes.

La amistad del «Noi» con Layret, Companys y otros personajes, de ninguna manera puede achacarse a docilidad, a ascendiente de unos universitarios sobre él, hijo, aunque eminente, de la calle. No se olvide que el ácrata lo es por espíritu libre, y que en calidad de tal puede relacionarse con semejantes de opinión diversa sin sujeción a los mismos. Lo más seguro es que, dada la vocación que Seguí tenía por la confrontación de ideas y posiciones, Seguí, repetimos, hubiese discutido interesadamente, apasionadamente incluso, con Francisco Layret y con Luis Companys en algunas ocasiones. Mas no se olvide que nuestro aborado amigo disponía de respeto, de opinión propia y de argumentación suficiente para defenderlas. Su personalidad, lo repetimos, era real, definida, su evolución posterior en él

hubiera debido ocurrir (y aquí chocamos con el silencio de la muerte), que a nadie le quepa duda de que la habría cumplido por maduración propia y no por coacción ajena.

Si un sello de catalanismo hubiese debido imprimirse en el carácter del «Noi», ese tanto de favor regionalista lo habría obtenido Oriol Martorell, personaje importante en el Partido Federal Nacionalista Republicano a la sazón acudido por el famoso Vallés y Ribot. Empero, la amistad que unía al «Noi» y a Martorell no terminó en desviación de sentimientos en el primero, que, contrariamente, se adelantó más consistentemente en la corriente anarquista, la misma que ha resultado ser la savia de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña, principal animadora de la C.N.T. de España.

Con lo dicho se puede ver que Layret y Companys habrían llegado tarde para catequizarse al gran confederal «Noi del Sucre». Y por encima añadimos que el nacionalismo republicano catalán en 1918 iba a disolverse en su Asamblea del Centro Federal del Paralelo para convertirse en Partido Obrero Catalán según propósito de Layret combatido por Augusto Pi y Suñer y aceptado sin convicción por Marcelino Domingo, Gabriel Alomar, Luis Companys y algún otro personaje de la época. Así el tan fogoso como emprendedor

inarticulada

CRONICAS DEL VAR

El «Beau Séjour» por dentro

EL anexo del «Beau Séjour» que se inauguró el mes de febrero funciona con carácter de hospital preventivo, hasta no haber mayor necesidad de que ingrese en el Hospital general el enfermo estacionario. A esta clase de pacientes — viejos, por supuesto — acoge el nuevo edificio, velando por el alivio de los mismos, si su curación total no es posible. Habiendo piezas de recambio estaría resuelto el problema, o si no con una terapéutica que a cada enfermo nos quitase la mitad de los años. ¡Qué salto iba a dar yo!

Los tres pisos de la casa tienen la misma hechura e igual número de habitaciones. Escalera de mármol como un espejo, vidriera exterior, pasillos relucientes con focos alineados de gran potencia, reloj de pared. El ascensor y el teléfono funcionando a cualquier hora.

Todas las habitaciones dan al exterior y las del frontis son con corredor, muy alegre a la vista, todas con suelo de linóleo, agua corriente caliente y fría, calefacción central, luz fuerte y débil, timbres.

En cada pieza hay una o dos camas, mesita de noche, alfombra, lavado de mármol con su espejo adosado a la pared y su repisa, hasta cuatro estantes fijos, un ropero con diversos departamentos, mesa de metal, un silloncito mullido.

Bañarse o ducharse, siquiera una vez por semana, es imprescindible, el cuarto de baño responde a la limpieza característica de la casa. La ropa de uso lavada y planchada la traen cada semana en un saco con el número de la habitación que cada uno tiene.

Mensualmente distribuyen tabaco, quince paquetes por persona. La compostura de calzado, el corte de pelo y las fotos para documentos son gratis.

A las ocho y media es el desayuno, a las once y media la comida, a las cuatro el café, a las seis la cena (la no asistencia a las comidas debe saberlo la señora gobernanta).

Continúa es el servicio de limpieza por mujeres: los suelos brillan, los cuartos relucen. En cada piso hay un botiquín de urgencia y una enfermera especializada que corre con administrar las medicinas prescritas por el médico. El doctor pasa con frecuencia visita: un gran médico, llano y afable. A mí, francamente, me violenta acudir a él. Estuve, y estov, tratado de las vías respiratorias, de reuma articular, de esclerosis cerebral, de poliuria, de sinusitis, de extrínsecos... Por no saber quedarme en la habitación, como decía la Bruyère, va he pescado el primer catarro, que pide supositorios, codoformo, gotas nasales, gargarismos... y que me durará hasta la primavera. ¡Qué bueno es tener un médico cariñoso! ¿Por qué sale usted? Voy a ver si los nervios — mis principales enemigos — me permiten que lo diga.

Salgo por apartarme un tanto de los casos de enfermedad y agregarle a los que tienen salud, por si se me peca: a fin de no ver al semejante encanijado caerle la hoja en su otoño: porque se me puebla de fantasmas el aislamiento destructor y deseo de otro arito más de la calle; por huirle a la maquinación, que es mi castigo: por negarme a saber los años que tengo.

De puertas adentro del «Beau Séjour» el panorama difiere del exterior, y apesara y deprime. Flota en el ambiente la miseria de la carne dolorida que, sin poder, oblica a llevarla a raras. Pulmones rotos, arterioesclerosis, hemiplejía, hepatitis, artritis, traumatismo, cáncer... todo cueba de los años. Se podría ir detrás de algunos con una espuerta aparando los huesos: algunos no se esfirarán más ni se encoquearán menos cuando les tomen las medidas de la caja. Ya van a la huaca con la costumbre del silencio.

O no morir o morir antes de envejecer. Todo menos envejecer. La vejez es con sarro, con enronas, de color amarillo. La vejez es acercamiento a la calavera («pulvis, cinis, nihil»).

PUYOL

que hoy tienen lugar en el Tibet, el Congo, Argelia, en gran parte de Asia y África. ¿Y cómo consistente que este simple gusano, por él concebido, amenace en destruir a fuerza de bombas aniquiladoras al conjunto de toda su creación? El panorama actual del mundo ¿no demuestra que el hombre se le ha subido a las barbas? La verdad es que las invenciones modernas dejan muy mal parada la omnipotencia del Creador, y con él, a sus representantes y munidores terrenales. Si los aparatos voladores bifurcan en todas direcciones los espacios abiertos sin encontrar el me-

nor rasgo ni rastro de ese cielo, con sus angelitos salados, donde moran las almas cristianas presididas por San Pedro; si por otra parte se perforan las entrañas de la tierra y de los mares sin hallar ni sombra de calderas bulientes, de demonios astados, conocido como el reino de Belcebú o de Satanás, ¿en qué lugar están enclavados estos dominios bíblicos y teológicos de que nos hablan las religiones y sobre el cual imperan en la tierra la gran multitud de agentes de este Dios, con su infinita variedad de nombres y de disfraces? La realidad es que el hombre ha creado o sobrepasado el poder que dicen tiene el Sumo Hacedor, puesto que con sus invenciones puede destruir el planeta. Este sólo aserto hunde a todas las nebulosas metafísicas inventadas por teólogos y religiosos. Aquí se le podría preguntar: ¿Cómo no preveyó tal eventualidad? Si el hombre puede convertirse en el destructor de su obra, ¿dónde queda su tan decantado poder sobrenatural? Por otra parte, sabiendo la insensatez del hombre, conocedor de su soberbia y de su irresponsabilidad, ¿cómo no evitó que un hecho tan trascendental como el de la supervivencia del mundo por él creado quedara a merced de tal sujeto? ¿Todo ello no sería revelador de su impericia, de su ineptia? O mejor, ¿no es una evidente demostración de su inexistencia? ¿No muestra todo eso que el Creador, que el viejo Jehová, que el Dios moderno, no son más que ficciones surgidas de la mente humana?

En fin, no podríamos dejar a la creación como si fuese el resultado de una metamorfosis en que su producto, o sea todo lo creado, está predispuesto por la casualidad, por la simple evolución de la materia?

Creemos que éste sería el mejor elogio que podríamos hacer al Sumo Hacedor, al menos así no se le podría acusar del abandono y desventura en que yace la criatura humana.



Le Directeur: JUAN FERRER

Imprimerie des Gondoles
4 et 6, rue Chevreul
CHOISY-LE-ROI (Seine)

JUAN FERRER